

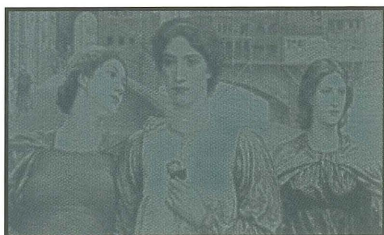
MAURIZIO MEDO



Limbo para Sofía

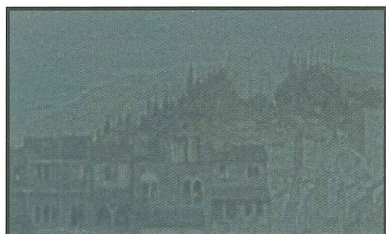
Serie Ficciones POESÍA

Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2004



Maurizio Medo

Maurizio Medo (Lima, 1965) se dedica desde hace una década al periodismo cultural, colaborando en revistas peruanas y españolas. Esta labor, compartida con la crítica de arte, la desarrolla junto a la organización de eventos vinculados siempre a la cultura y a la docencia en talleres literarios. Junto a Jorge Eduardo Benavides fundó en 1988 “Entrelíneas”, centro que funciona tanto en Madrid como en Arequipa, donde radica el autor. Ha publicado *Travesía en la Calle del Silencio* (1988), *Cábalas* (1989), *En la Edad de la Memoria* (1990), *Contemplación a través de los Espejos* (1992) y *Caos de Corazones* (1996). Luego de un silencio de siete años, Maurizio Medo vuelve a la poesía con *Limbo para Sofía*.



Serie Ficciones POESÍA

Limbo para Sofía

MAURIZIO MEDO

Limbo para Sofía



Pontificia Universidad Católica del Perú - FONDO EDITORIAL 2004

Limbo para Sofía

Primera edición: enero de 2004
500 ejemplares

Dirección editorial: Dante Antonioli D.
Responsable de la Serie Ficciones: Estrella Guerra C.
Diseño de cubierta: Fondo Editorial de la PUCP

© Maurizio Medo, 2004
Derechos exclusivos en Perú

© 2004 de esta edición:
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia, 1164
Lima 1 - Perú
Teléfonos: 330-7405, 330-7410, 330-7411
E-mail: <feditor@pucp.edu.pe>

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por
cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso
expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-625-4
Hecho el Depósito Legal: 1501052004-1409

Impreso en Perú - Printed in Peru

*Un saber ella encierra tan profundo,
que si lo verdadero es verdadero,
no surgirá en la tierra su segundo*

Dante

*Je ne crois pas au sublime ni á la poésie
Mais á la necessité*

A. Artaud

*Sólo para alcanzarte escribí este libro.
Noche a noche,
En la helada madrugada
Cavé mi pozo más profundo,
Para que surgiera más alta,
El agua enamorada de este canto*

Manuel Scorza

Para Giuliana, mi madre, estas palabras. La poesía

CUÁL ES LA RISA

Eludiendo ronroneos elegíacos aboliste la muerte
al rasgar esa guitarra cansada de varios siglos.
Tu prurito de pueta arrodillaba las palabras
enfrascándolas en garrafas
donde aún maceran marrasquinos y damascos.

Escribiste en alguna cumbre de la Hélade
Y por gradas fantasmales descendiste
tan sólo por contemplar las escolleras
besando los átomos caídos a tu paso.

Erídano, que naufragó en lo baldío de esta villa,
atisbé en la belleza lo que la melancolía
no distingue. Cuánto cuesta romperle el llanto
a la alborada, o clavarle el agujón de la mentira
inventándote en otros ecuadores.

Cerróse un horizonte para abrirse en dos cielos.
Una lágrima contiene nuestro llanto
(o debiera decir nuestro jolgorio)
al saberte navegando
en un río sediento con Juliana.

Una noticia negra y definitiva nos hará saber que estamos muertos.

Otra será escrita mañana y dudaremos en abrir los ojos o sellarlos

para no ver más cuán infame resulta la agonía.

Ese trajín, ese dificultoso Estar.

Es Nuestro Reino.

Los poetas cagan piedras, les niegan visa en el Nirvana,
honramos su inane expresión con póstumas bacanales
en tugurios hemipléjicos.

Es Nuestro Reino.

Con resacas oníricas cascamos el mísero festín de la palabra
rechinando líricas carriadas en recitales desiertos.

Nos calentamos las glándulas.

Convulsionamos.

La testa del cuco nos augura noche blanca.

El caos, la carcoma y la vorágine relumbran oscuros
en los cabos que anudaste.

Es Nuestro Reino.

Pero qué grito mudo si proclamo: Westphalen desanda
por campos minados con puros corazones.

Vean como el viejo pichicuma estruja sus eméritos laureles.

Qué atroz susurro si confieso: ha muerto Emilio Adolfo.

Arriba (bajo el cielo) lanza hostiles salivazos
contra toda la rapiña que zarandea en su cortejo.

Cuál es la risa, viejo. En este reino supiste
de estribaciones transalpinas,
ardiste en el globo ocular de mulatas suculentas
siempre retrepado en tu silencio.

LIMBO PARA SOFÍA

Tanto soñé contigo que pierdes tu realidad
Robert Desnos

1.

La palabra o su revés todo pelado,
un Sol de Brujas conjurado en lo nocturno
o la ficción donde revientan fatuos fuegos:
los poemas jamás hurtan su luz,
en lo blanco,
su sombra,
espíritu o materia,
es un astro brillando
entre residuos de hermosura.

Afuera
dos lágrimas arquean el tallo de un rosal.

Le contemplas como si tu mirar fuera otra espina.
Pero yo vuelvo a mi poema,
no puedo arriesgar en el silencio.

Si sobrevivieras en mi sonora obscenidad
tal vez comprenderías.

Ahora no desames mis instancias
—Ahí se concentran las esencias.

Mi poema podría ser el estallido
de un látigo en tu herida
y también tu dolor

Lo inasibles en él son tus ojos de absynto
o la reflexión callada que evoca
la combustión más explosiva del absurdo:
El corazón
—humana Capital de las dolencias
edificada en la superficie de un absurdo mayor:
El Amor.

Pero yo vuelvo a mi poema

Si abduco negaría todo cuanto hay de impronunciable
y, sí, Amor es una bella palabra,
la devoción del poema
surge también desde esta bella palabra,
en otra margen del silencio.
No en el revés todopelado
que vil la contradice
cuando creemos hallar en los crepúsculos
algo más hermoso y perecible
de lo que nombramos
Poema

2.

La permanencia de dos cuerpos
opuestos a la hermosura de sus sombras,
aún cuando neguemos al espíritu,
es la intuición de la Belleza como algo inmaterial.
Y el encendernos como dos minúsculos cerillos
—raspados en un impromptu contra el suelo—
nos hace imaginar que las cenizas
fueron las flamas de un cavernario fuego.

Ese fuego podría ser el aura que bordea
tu menuda desnudez.
Debo morder con suavidad esa sustancia
cuando tiendas a nutrirte con mi savia,
o pensar
—pon la mano en el mentón y modela, muñequita—
o pensar, decía
en un placer que horade hasta las superficies minerales
y con hilos de agua talle el aire
para reconocernos
aún cuando no sepamos
nuestros nombres

3.

Decir que habito aquí omnubilado por el odio
y la pequeñez de un amor que baila
sobre un organillo con manivela rota
—mi lenguaje—
es lo que hace del poema una bella mentira,
como si aguantara el peso del paranoico celo
de tantas noviecitas enfermas de ilusión,
o de aquel otro de un kilate mayor:
la del moribundo que voló solo hacia el solo
tras el sol —antes que Ícaro y los Wright—
y cayó
piel abajo
sin poder detener
lo abismal de su caída

Su rostro amoratado podría ser la asfixia
de lo vivo en la parquedad de un poema
—horóscopo giratorio que mira a la Poesía
en bóvedas celestes— y permanece inmóvil
oyendo el ronroneo de un gato callejero
donde *los Hijos de los Dioses uniéronse
con las Hijas de los Hombres
engendrándoles los héroes.*

Pero, ya lo intuimos,
de los mitos sólo sabe el gato.

Yo bostezo a duras penas en esta Villa
Tres veces coronada,
herido por tu belleza como antaño,
aunque lo niegue ahora con tu doble:

el inválido artificio de este poema

4.

Mi poema es aquel cielo al cual se ofrecen
plegarias y sahumerios,
tan insignificante como una arruga en tu pañuelo.
Si crees que su cumbre está en las bóvedas celestes,
mira abajo, muñequita,
y verás como no alcanza ni la altura de tu ombligo.
Pero, ojo, linda,
jamás será remanente de un naufragio,
relente de las horas,
o festín secular de larvas y gusanos.

5.

A veces callo el poema,
la luz fatiga el tacto
y queda suelto como un hilo.
No sé como atar
la palabra y el deseo.
Vivo así bajo la esfera del silencio
—divina Oscuridad de la Poesía—
con quien celebramos a ciegas
nuestro Pacto

6.

Qué dirías, muñeca, si confieso:

ante el papel los ojos entrecierro
lelo por el placer de mover ni un solo dedo,
aunque siempre, sin querer, viva de noche
pues a ciegas deambulo entre los sueños.

El ojo abro: las órbitas lumínicas destierran
lo efímero. Soy su único vestigio,
el captor del resplandor que quiebra el linde
que aparta de la muerte a mis amores.

Soy quien anuda su sacral esplendor a las palabras,
a mis recuerdos huecos, huérfano en deseo.

Mi poema no imanta la magnificencia de la Luz,
es su sombra quien diáfana desciende
por el éxtasis de saberse contemplada.

7.

Despacio, despacito, que no te invada el estupor.

Tócame, no balbuceo ni trasciendo.

Yo no enmiendo.

No soy San Juan ni otro mamífero místico.

En la penumbra rompo lo fugaz de la hermosura

bajo el halo sombrío de mi abismo

y otra vez la madrugada se hace tuya.

Estoy cautivo.

Me encarcela tu cuerpo en su génesis desnuda

8.

Una, diez, quinientas veces mil
con liviandad de luna quieta en resplandor máxime
un lampo de belleza irresistible
incendia el blanco de mi mirar inerte.
Reveo el Cosmos con el tacto,
me abismo en lo ilegible
Y no puedo asir una partícula fugaz
de tan honda hermosura.

*Resiste —dijo Sofía—
vuelve su sombra en poema*

9.

Urdir el poema con la precisión de un cirujano
a sabiendas que lo escrito,
al torcer por la esquina de los años,
será algo tan absurdo como una espina sin tallo.
Fijo la visión en el tacto, tanteo lo indecible,
y descubro que finalmente
la presea será patrimonio
de alguien que fui o de otro,
a quien no alcanzo todavía.

10.

Nunca el poema es el mismo que escribimos,
no eres aquel que las palabras eligieron
Ese ha muerto de la muerte de los otros
que vendrán después de ti
y seguirán escribiendo
y seguirán escribiendo.
Eres otro.
Alguien distinto.

Nunca el poema es el mismo:
He aquí su eternidad.

11.

¿Y qué de los poemas y el amor?

—te pregunté.

Los poemas no penetran,

franquean su sendero relinchando desaforadas melopeas

a fin de capturarle su secreto.

12.

Ah, Sofía,
entre tu cuerpo y el poema,
La Palabra.

SUITE DE LA NEUROSIS (I)

Sobrevivirle a la noche absorto en órbitas de asombro
es sustraer al poema de su tropo.

También yo me he preguntado: ¿por qué soy el patán
que se desvive despoblándose de orígenes?

Qué más da.

Cuando pretendí ser zapatero
remendaba la rotura de mi mano.

Qué semejantes resultan el cuero con la piel
y, más aún, la mano herida con el pie
que emprende algún camino,
porque todo camino nos abre una esperanza,
incluso el que se forja zurciendo las palabras.

Escribir es reflejar sueños equívocos, no crearlos.

El intento nos eriza el pelo en la vergüenza
y masticamos cientos de agujas, clavos, cerraduras
tapiando la ufana sensación de hacer el Poema.

Por ello te prefiero cerca,
tan cerca como un pretérito entrañable
conjugado por la voz ronca de Dios.

Lo sabes, ya todo está escrito y aún nada revienta.
Mírame, si hasta yo parezco una burbuja
bailando en océanos de brea.
Olvido quién soy, de dónde vengo
y no me ablando con tal de prosperar.
Eso sería presidio, basta ya con mi cuerpo,
qué bochornosa cárcel.
Me aprietan los botones que abrochan
mi corazón en la tela de una camisa miserable.
Si pudiera dejarlos caer con el rigor
de un otoño impresionista,
quién sabe qué descubriría.

Tú ya lo intuyes:

la ficción es una ciudad que busca a la Realidad
en la Poesía.

Y yo que creí en la imposibilidad
de decir dos veces bienvenida

*porque Lima es tan hostil,
oscura e irreal
y está llora que llora
sobre sus aceras húmedas.*

Qué ingenuo resulté entonces.
Es que no sé de otro negocio,
ajeno a este obstinado ocio,

y ando y desando hablando
con nadie mis verdades
o aspirando dichoso un enrarecido oxígeno
como si fuera el Hálito Divino
y no situarme
abajo,
más abajo,
entre hatos de cabellos y gusanos,
cercado por montones de cruces.
Impelido ya de amar, de masturbarme
o vaciar las heces en el silo.

Por ello, no te alarmes si sorprendes mi disfraz
de persa o de romano. Soy mi propia fabulación,
mi simulacro,
y ya no creo absolutamente en nada.

Anhelaba remendar zapatos viejos,
anestesiarse el pie que retorna dolido de un camino,
traducir los jeroglíficos reunidos
en una suela estropeada.

Y mírame ahora, negro o azul, retinto.
Enfundando las palabras en sus fardos,
arrojándolas sobre piedras y pizarras,
pronunciándolas con la lengua o con mi tacto.

Si les imploro silencio me arrastrarán consigo.

LA MUERTE DE SOFÍA

Unos zapatos vacíos.
Sobre ellos
el influjo sagrado de mi tufo
como el soplo que forjó la semejanza
con la célula o una divina creatura.

He soplado y resoplado en tus zapatos
de pie, hincado, entre maromas,
giré en Círculos Concéntricos imantado
por tu ausencia.

Qué vacíos los zapatos, qué vacío infesta
mis pulmones ajados como pasas,
mi retina roja en la inmundicia de no verte,
de no ver nada,
no creer nada,
no ser nada
más que un chorlito viendo
una textura charolada.

Yo, dios de lodo, me he arrancado una costilla
y la arrojé furioso contra esos tacones de 18
de esos zapatos blancos,
siempre vacíos

Nadie me mira desde ellos, no me miras.

Soy yo que se ve como un paréntesis
cerrando esta vorágine absoluta.

Tú no logras verme.

Alzaste los pies más altos

que mis ojos,

que la estatura de nuestras almas compartidas,

más alto aún de lo que ataba mi nombre con tu vida.

Hay una Mosca Azul sobre la punta de un zapato,

la Nada se adentra ya en el otro

SUITE DE LA NEUROSIS (II)

Y con el húmero y todos sus huesos sepultados
qué me queda sino reír en los panteones
preguntándome si aún lloran las piedras.

Qué me queda sino remontarme a su infinito
o morirme ciego en esa cama que entreabre su esqueleto.
Qué me queda sino la obstinación de un sastre
que sutura los pétalos de la Rosa que nadie vio jamás
(porque ninguno ve la agonía de la Rosa
que siempre será de Nadie
mientras la boca mira y le suplica
que vuelva a florecer como las rosas)

Qué me queda sino dormirme a oscuras
presintiéndote
como una arteria
entre mis sienes
y la almohada

EL ADIÓS DE SOFÍA

Un corazón late en un papel que desvaía

Quizá tu delito fue ver en mi Amor
un espejo del mar. Lo olvidaste:
Sólo las olas vuelven

MEDITATIO

*Nadie sabe de quién es hijo,
Parece antepasado de los dioses.*

Lao Tzu

Nacer es sólo un nombre escrito por la muerte
y entre sus dos extremos la sombra y el deseo
entretejen un cuerpo que no nos pertenece.
Ahí crece la quimera de amar al doble opuesto
y esta ansiedad desata enloquecido ímpetu:
La necesidad de Ser.

Es un sordo dolor que va disolviendo el tiempo
y busca el saberse Estar justo en lugar preciso.
Se curvan las manos, bosquejan espejismos
y naufragan los ojos en los abismos del cielo.

Desde esa oscuridad vemos el porvenir
como un puñado de arena
y uno seduce a la Belleza en las estepas
de otra Realidad. Durmiendo despiertos

rompemos la cuerda que llamaron Equilibrio
nos volvemos acróbatas, saboreamos peligros
sin distinguir cielo de suelo, caída o vuelo
o al Sueño de la Verdad.

*Nos quedamos balbuciendo
toda ciencia trascendiendo
sin nada que preguntar.*

EN ESTA OSCURIDAD

Al Maese José Pancorvo

*Pale carnage beneath bright mist.
Ezra Pound*

En estos tiempos de oscuridad que nos asedia
vemos las esquinas de los Círculos Concéntricos.
Tan remoto es el origen de la Poética
que algunos van en combi hacia el Olimpo,
el Canto de las Musas es de pocos radio-escucha
y el río de Heráclito siempre es el mismo.

Qué de Avicena, Platón o San Anselmo.
Qué de la Poesis luminosa
si Rumi es confundido con Osama,
por un dólar descifran los hexagramas del I King,
la Internet encarcela a San Juan en la pantalla
y dicen que vieron a Propercio,
entre las sombras,
comiendo una hamburguesa
en el Mac Donalds.

ALICE (LA CONFESIÓN DE CARROLL)

Excusadme si os retraté con el cuello ajirafado
o dentro de una estrecha madriguera.
Ta tanta insistencia vuestra por oír una aventura
de esta voz vacilante y tartatamuda.
Sois una belleza atrotroz en mi conciencia
y cucuando os contemplo así de ensimismado
es sósolo para saber de que sueño sois origen.
Esta alma mía, rudimementaria y aritmética vive
dentro de una apa riencia vulnerable,
so soy casi una hecatombe del tiempo despeñado.
En vuestro edénico sesendero yo siéntotome
cocomo un Camposanto itinerantete que presiente
ya la mumuerte del amor.

«Co cortádle la cabeza»,
ordenó vuestra mamadre.
Que no os aflija.
Veveo aún como dibujáis en el agua
un ígneo abecedario y permanezco en Shesheshire
desde que os contemplara bogando allá en el Isis,

Alice, os coconvertiste en un instante
pe perpetuo
en mi reloj pe pero nunca os dije
del amor que provocó.
Aunque fuere yo un tu tutor
inmerso en la ló lógica
sin fafama ni fortuna,
¿aceptaríais tenerme a vuestro lado,
seríais fefeliz siendo mi esposa? (gulp).

Búbúsqume en el revés de vuestro espepejo,

Trajinaré por vos
en mi mamatemática más pura:

A + oposición

- distancias

x vuestro corazón mía sea su ventura

(entre) la rotación de un universo nunuestro.

Os espero, Alice.

Yo os espepero.

BEATRICE: EL LAMENTO DE DANTE

Cara mía,
ahogo en las lágrimas que inundo, no atisbo
entre las constelaciones aquel Paradiso donde moras.
Aquí, en Firenze, infames turbas
me cercan, me desnudan, me apedrean.
Celebran conmigo ensordecedores exorcismos
y me acusan, Portinari, me condenan por andar
junto a Francesca, ahíto de lujuria
bajo la tenebrosa luz de los Infiernos;
por jugar al póquer con Virgilio y viciosas comparsas
de Gárgolas e Incubos.
¿Cómo explicarles mi honda alegoría?
Ay, Betty querida,
la condena es como un moscardón
que zumba y zumba
sobre la hirviente sal de mi amargura.
La sapiencia del Clero es ignorancia pérfida,
destierro de los templos, la imposibilidad de verte
bailando en la Luz Sagrada de los cirios.

No sé cómo atisbar el Paradiso.
quizá pueda salvarme en tu Esperanza,
quizá pueda salvarme...
Quizá.

Sálvame

CORAZÓN DE TIZA

...un corazón de tiza en la pared.
Radio Futura

1.

Qué hermosa eres cuando declamas La Odisea,
altiva como una quimérica princesa.

Qué hermosa eres cuando olvidas La Odisea
y bajas la mirada avergonzada
como si el aula fuera de rojo incandescente.

A veces no comprendo qué extraños signos forjan
tu lenguaje, y al descifrarlos veo un atropello
contra el orden ortográfico.

Pero basta que entrecruces la pierna
para que yo me repita lascivo y taciturno:

Son licencias poéticas,

Son licencias poéticas.

Y te vislumbro bajo cielos de guirnaldas azules,
con espejos que multiplican tu cuerpo inmaculado.

Ya de mañana, me rasuro, suplico al Señor
que no vuelvas a mirarme de ese modo
porque con mis treinta abriles podría ser
el mismo Abelardo paseando
ante la Madre Superiora y tú, mi Eloísa.

Tu mami ha descendido
desde su nube hasta la escuela.
Pregunta por mi nombre,
escrito con frenesí en una hoja
por tu mano de nínfula traviesa.

Dice que no debiera brindar mi atención a una majadera
que, por mí, tu corazón de tiza
acelera el tictac de sus latidos,
que soy el espasmo antes del vómito anoréxico.

Tu madre insiste.
Dice que te hallaron desnuda sobre el lecho,
excitadísima Con un prohibido juego.
Habías pintado en la pared otro universo
donde mi nombre montaba al tuyo,

nervioso y confundido.

Ahí dibujaste mi rostro

como un juguete que reclamas

para ti entre tantos, ajenos.

No lo dudé.

Como un caballo enjaezado

troté por los pasillos

y, al ver a la Madre Justina,

humilde confesé:

Renuncio.

*Soy el sueño semanal que perturba
la imaginación de su estudiante.*

2.

Cuando las púberes olvidan la última coma
dictada en la lección, la Madre Justina
insiste, con su fervor obseso,
en borrar lo que tracé con tiza
en la angina De tu adolescente
Corazón.

*...y no lo olviden, los poetas acaban rengos,
malcomidos,
mutilados.*

*La sobredosis es su único habitáculo.
Surcan avenidas como necrópolis errantes,
con los oídos machacados por la estereofonía
y el sonámbulo rasgueo de guitarras eléctricas.*

*Amanecen al son de los tambores,
con la nuca encallecida como asnos
entre luces que iluminan su vileza
sobre las mesas de algún bar clandestino.*

*Los poetas son así,
por ello, les nombramos
poetas*

Me contaste preguntando cómo es eso,
la monja,
los poetas,
la monja,

la mala vida,
etcétera.

Yo callé con unas ganas locas de unirme
al coro estudiantil, dispuesto a celebrar
ritos sexuales con tu cuerpo.

3.

Fui tan insolente como ella y aún me pregunto
si el cielo es conjurable, asible el sueño
o dónde está la caridad.

Al repicar la puerta, los cielos descendieron:

era ella, la virtuosa, mi nínfula traviesa,
llegó a casa con su díscola razón.

Lo que no dijo Shakespeare, murmuró
aproximando su dulzura hasta mis labios.

Yo pensé en una cratera repleta de cicuta,
en el vaso de ricino o la espuma del cianuro
cubriendo mi cuerpo como un magma viscoso.

¿Cómo pudiste?, insistió.

Su voz indefensa fue muriendo de a pocos.

Dos rosas negras brillaron en el abismo de sus ojos,
entreví en su cuerpo el resplandor de un sol desvaído,
rodando en el crepúsculo.

y, sin colmillo oscuro, sin tanta piel de lobo,
arrodillado como un niño lloré sobre sus manos.

Dime, ¿dónde está la caridad?

Mi mano no es el cielo, respondió.
Como una atroz araña ovilló su tacto
lejos de mis lágrimas.

Su voz sólo fue el eco de un bizarro saludo:

¿aló, mamá?
Así se fue de casa
y fui
un arisco animal
atrapado a mansalva
en su propia madriguera.

C@NTIG@.COM

He curvado la cerviz
ante el fulgor
más inaudito. ¿no oyes
cómo quiebro falanges
y nudillos, mientras ruego
angustiado que regreses
a los Sagrados Bosques
de mi Eleusis?
eché mirra y sales sulfurosas
al saber
que en mi bandeja
no dejaste el sello de tu @.
tuve miedo al intuirte
azufrada por un virus
o chateándole palabras
a la Nada. pude ver mi mouse
quebrado en agonía,
(qué patéticas son las maniobras
del amor).
tanto que el dolor elude
sin pausas el sosiego final
donde no existe retorno.
lo absurdo es perdurable,
tan fugaz la sensatez.
han suspendido los archivos
del Mixmail. veinte años
y no poseo nada. moraba

ahí tu hondo desamparado,
las embestidas de una doble soledad
y ese intuirnos juntos en el alba
o bajo la luz crepuscular.
te he perdido Amor.com,
registraste tu alma
en otra dirección.

Mensaje 2

rpúrpura, qué deslucido flamea
el estandarte de mi @.
mi ayer es ahora olvido
de blanco irrelevante,
un viejo esqueleto bailando contigo
aquella canción de Courtney Love.

¿se ha perdido en los archivos
mi primer amor, el que menstruaba
sobre sucios algodones
en un callejón de Magdalena.

ha llorado el amor

que reía de mi sexo y jamás se desvistió
reservando su secreto hermafrodita.

y aquel otro
que entregóse a Dios, transfigurada,
dejándome con su brassiere sobre la cama

ha caído en los fuegos de Luzbel
por una negligencia del programa?

y tú, rpúrpura, amor.com,
¿serás sólo la estampa scaneada
que acaricio
con los dedos mojados con mi baba?

Mensaje 3

otra vez curvado ante el fulgor azulino
rehago discursos que a Perséfone
conmuevan y me otorgue el don
de amar lo que perdí en esta cabina
alquilada, como si Amor fuera cosa
de arrendar, (dos soles cincuenta
para Ronald), y darle al teclado como
una encarnación de Mozart
para saber algo de ti.
mejor el Hades que el Caos donde navego
aterrado por Criaturas de MTV.

Shakira, Illia Kuryaky and Valderramas
hubiesen bastado para que Jasón abdicara.

pero yo no soy un Argonauta,
tengo veinte y te amo, rpúrpura.

Monólogo

cuando tienes veinte
trascienden los poemas
y el amor.
a los treinta olvidas los poemas
y el amor.
cuando son cuarenta
se añoran los poemas
y el amor.

en esta cabina sólo de fiar son las estrellas,
mas no temas, rpúrpura, ningún virus
podrá desfigurarte. antes perpetuaré tu nombre,
aunque se venció mi hora.com, no atracan
darme crédito. envía tu corazón a mi correo.
dejo el mío ardiendo como brasa
en este acalorado atardecer.

Mensaje 4

hay tantos huesos, rpúrpura.
cuántos huesos apilados en cada signo
del teclado donde trajino alucinado
hasta saber algo de ti. cuántos huesos
demolidos como el profano barro
de mil ídolos, mientras el ojo ciego
me agoniza como un pez deshidratado
en la aridez donde navega su pubertad
el cibernauta. rpúrpura, cuánto delirio,
tanto delirio hay en mí que se refleja
en los fosilizados huesos
de nuestra Génesis secreta: tu mano
y mi mano desasidas sobre el mouse
con tal de ver el aura divina
del Amor.com, bajarla y adorarla
por siempre scaneada. pero está en blanco,
sólo hay silencio, rpúrpura,
cuánto silencio
como si en el tecleo
la vida de tus uñas terminara
y el brazo te doliera convertido
en un muñón agusanado,
bajo regueros de moscas funerarias,
aunque dolido,

scanneo por última vez tu imagen de Beatrice Portinari
y, por ti, transfiguro en esa lámina
con tanto amor, tan satinado, que mi organismo
es sólo el holograma
de alguien que no come, no mira, ni respira
traspirando con la cerviz inclinada

MARY PI

Giraban los discos entre suspiros de vinilo,
en los bailes —esos vuelos desalados—
filmábamos el amor en celuloide
estrellando el metal de nuestros bracketts.

Nunca pude lamer los huesecitos de tu boca
ni tu hermoso maxilar. Entonces, bucólico rumiaba
mi desdicha como mártir de la ortodoncia primitiva.

Alrededor, la Gaynor relinchaba:

I will survive.

Era el origen de los trastornos hormonales,
Priscilla contoneaba las caderas
—Ganga de Pecados Suculentos—

Y tú, Femme Fatal de mi manzana,
mitigabas con océanos de agua mi erótica hidrofilia.

Cuántas noches escribí tu nombre, Mary Pi,
sin otra tinta que mi sudor tibio e indeleble.

Cuántas noches fui el dharma de tu dicha
abriéndote las piernas en el misticismo de la aurora.

Cuántas veces penetré tu sonrisa vertical
desenvainando el venablo de mi raza,
envuelto con tus cabellos de gorgona,
con líquidos de éxtasis derramados.

Yo, el onagro rimero
fui un burro en celo ante tu vulva.

I do survive I do survive.

El barrio amanecía como una imagen becqueriana
y emprendía mi periplo alucinándote magna,
Aún dentro del aula.

Eras Sabenio,
Infelix Dido,
La Casta Susana,
Berenice ostentado una svástica azulada.

Nuestros años transcurrieron entre pentagramas musicales,
preferí no verte, siempre mis cascabeles resonaban.
Tú ensanchaste las caderas junto a jóvenes banqueros,
los licenciados convirtiéronte en kinesióloga reputada.

Yo anduve por el cementerio gris de La Almudena,
hechizado por la música en aquellas noches venecianas
y, al comprender que Ulises jamás zarpó de Itaca,
amé más nuestro barrio que a la patria.

Otra vez distingo los zócalos de adobe, el frontis de tu casa
y los balcones. He vuelto para bailar contigo, Mary Pi,

pegaditos como un pie con su alpargata. Reímos
por habernos encontrado con mismo deseo:
un vodka tónico,
y olvidar cómo la adolescencia cree vivir mientras se muere,
que trajina otro universo entre tu jardincito y mi Akademo.

La voz de la Gaynor desafina.

Priscilla se quitó a Rinconada.

Tú debes irte, una cita de negocios.
A Mr. Swanson le vacilan las lucecitas
del salsódromo. Esas que clac, clac,
oscilan como en los viejos tonos.

Juras que mis cartas fueron chéveres,
aunque todavía no aprendes el inglés.

Qué chévere.

El recuerdo es un espejismo del tiempo árido.

Mejor andar solo por una calle madrileña
cantando

I do survive

LAMENTO POR SOFÍA

No te quiero en el Noveno Círculo, el impío,
ni perdida entre Gasas Celestiales
desde donde nos cae la inútil esperanza.

Te prefiero junto a mí, aunque lo visto
es lo enemigo.

Odiarte con pasión,
con risas malheridas,
dando vuelta al Talismán
que abre tu Pirámide.

Ser, otra vez, el legítimo piojo que te arrendaba
mechones de cabellos y morderte la cabeza.

Cantar como un grillo abrasado por el fuego de tu médula,
y negociar con la muerte mis zapatos
con tal de verte tropezando en esta tierra.

Pero, *no supo más, no quiso saber más*, me repito.

Soy un gato despojado de su séptima agonía.
Mi único legado es el llanto por tu trance sin retorno,
tus zapatos vacíos,
el escozor en la simetría del delirio.

Hoy tu amor es esa sogá, que aún se balancea,
sobre un caracol que frota sus antenas

MUERTE
(DESPUÉS DE LEER A LORCA)

Qué esfuerzo,
Qué esfuerzo el de la carie
Por ser beso,
Qué esfuerzo del tallo por ser rosa,
Qué esfuerzo de la raíz por ser la hoja,
Qué esfuerzo de la hoja por ser alondra,
 Y la alondra
Qué esfuerzo por amar la flor hasta su pólen,
Qué ignota aurora surca desalada
 Y la aurora
Cómo se empina sobre entremezclados cielos
Dando remanso al sol, el insaciable
 Y el sol
Qué frío teje yerto desde el sueño
Por no asir las caderas de la luna
 Y la luna
Cómo desangra su amor el mediodía
Quebrando el nácar de su faz tan nívea
Y yo por los aleros
Qué ángel envuelto en llamas es el que oteo
Si derrumbo en carbones encendidos,
Diminuto,
Y sin esfuerzo alguno
Amo la fatalidad
Desde su abrazo.

PLAZA

En toda sombra hay algo que perdurará por siempre.
Tu cuerpo de miel ardiente enciende el zumo de mi sangre
Aunque debiera de haber ya sucumbido
en una calle traidora.

La memoria dibuja tus cabellos alborotados en la Plaza
donde yo enamoraba ronco a la belleza
ajeno a la vanidad de la poesía.

Yo enamoraba ronco a la belleza
y no tenía otro negocio que ofrecértela
como quien tiende el hilo de una cometa
o te estrecha las raíces de la mano.

Ignoro por qué aún barajo besos
y muero mis huesos
si partiste
dejando la noche
en mi semblante.

AULLIDO

Qué plena la soledad cuando es anónima,
Qué inerte mi soledad: alberga un nombre

DILEMA

Anda Sofía, dilodilo, ándale:

¿Quién no ama lo que nunca volverá?

MUTACIÓN (EL DELIRIO DE ISAAC)

Mi ojo es una esfera
La esfera es una plaza
La plaza es mi mandala

SACSAC PLACE

Sentado sobre un montículo de vidrio
veo cómo tiritan los monumentos por el frío.

No me conmueven. Sólo concibo la historia
de tu alma —ese Ángel sin Memoria—
la lid del poeta contra turbas ambulantes
o la cáscara de plátano en que resbala
volviendo en un ay la métrica y la rima.

Con vidrios hundidos dentro de mi nalga
oigo cantarle a Venus. Los cánticos
rompen la barrera del sonido
y la enfermedad de la Diosa empeora
entre telúricos movimientos tropicales.

Me miran monumentos
sobre un montículo de vidrio,
los jubilados ven alzarse
toda una tribu en mi discurso.

Eso importa muy poco.

Por tu ausencia, sumergí
en formol mis genitales.

Yo no soy Carroll ni Dante,
mi nombre es Isaac

—Sacsac para los amigos—

Esta es mi plaza, con su ornamentada geometría,
sus pintas y corazones.

Al ver los monumentos sé que debí grabar mis iniciales
junto a Werther.

No hubo tiempo, esta trémula mano
tuvo que indicar:

aquí el tedio de la niebla,
allá sombras lamidas por la lluvia,
junto a mí la retaguardia del sol
con sus miserias.

Soy Sacsac, quien perdió la memoria en esta esfera
y soy también la esfera
poblada por miles de millones
de colonias bacterianas,
mercaderes y fritangas
en un ámbito de soledades espectrales.

Puedo jurarlo,
esta plaza es mi mandala.

Yo soy el Axis Mundi, lo Sagrado
quien al concebir a Dios se ve en charcas
como un darwincito ágrafo.
Casi un mico que segrega humores pestilentes,
y a ustedes, carne de otra carne,
que no hacéis más que contemplarme.

Soy la prehistoria de todo lo que he sido.

Si me digo, *Sacsac desanda el tiempo*,
veo sólo un hombre creado por sus lágrimas.
Son perlas oculares, cuarzo triturado
que derramo al recordar
cómo convertiste el amor en una soga,
alzando los pies a cinco centímetros del suelo.

Tu muerte fue mi génesis, una soga.
¿Era una soga o la Sierpe Emplumada?
¿La Sierpe, una Espiral o un Círculo Concéntrico
que en su vórtice te dotó de Eternidad?

Ya no sé nada, ni me sé, ni me siento,
sólo sobre los vidrios molidos en la Esfera,
donde tiritito hace mil horas
con el corazón tan vulnerable
como el de un monumento abandonado.

ÍNDICE

1

CUÁL ES LA RISA	13
LIMBO PARA SOFÍA	17
Suite de la neurosis (I)	31
La muerte de Sofía	35
Suite de la neurosis (II)	37
El adiós de Sofía	39

2

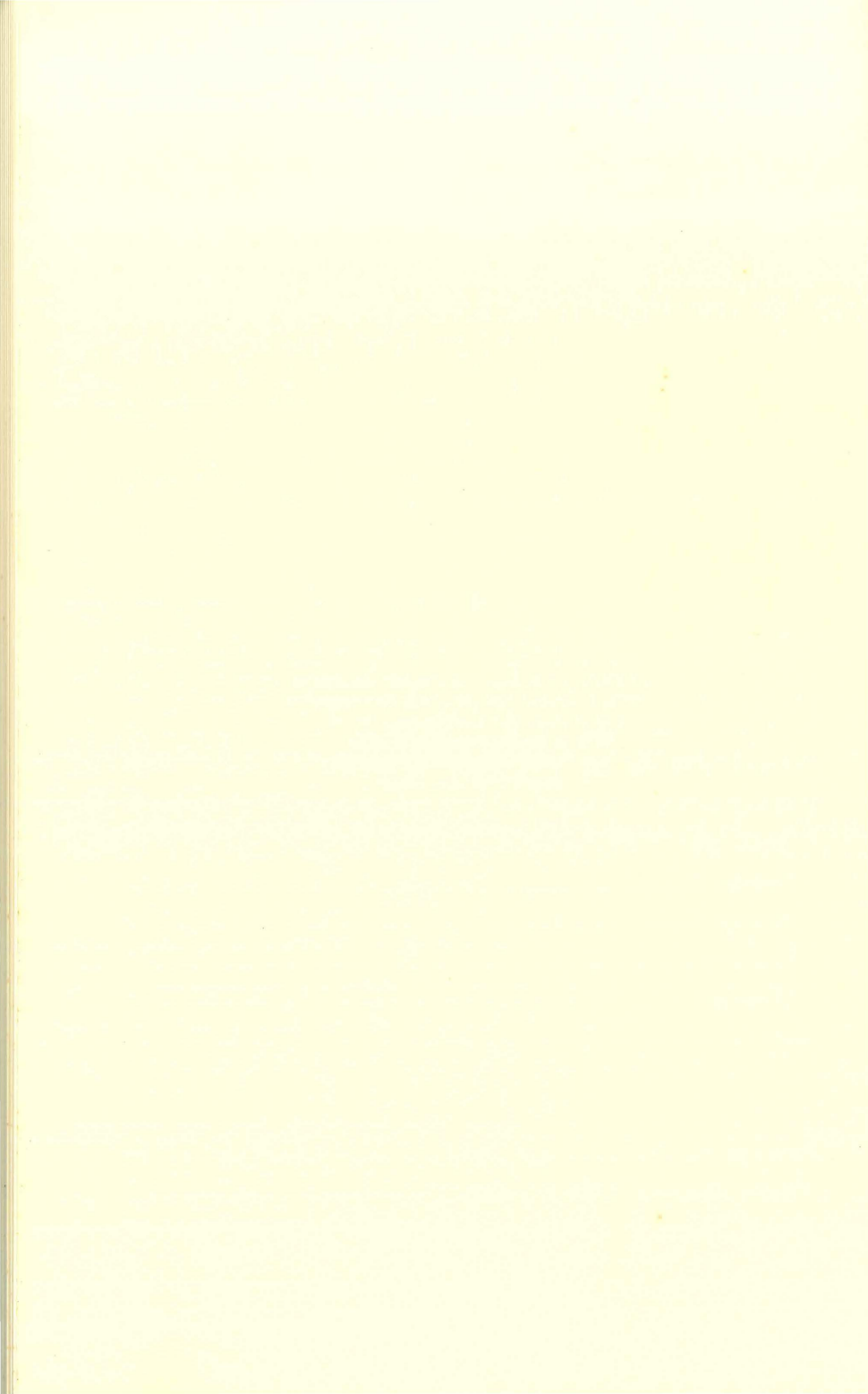
Meditatio	43
En esta oscuridad	45
Alice (La confesión de Carroll)	47
Beatrice: El lamento de Dante	49
Corazón de tiza	51
C@NTIG@.COM	59
Mensaje 2	61
Mensaje 3	62
Monólogo	63
Mensaje 4	64
Mary Pi	67

3

Lamento por Sofía	73
Muerte (Después de leer a Lorca)	75
Plaza	77

Aullido	79
Dilema	81
Mutación (El delirio de Isaac)	83
Sacsac Place	85

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA
Correo e.: tareagrafica@terra.com.pe
TELÉF. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582
FEBRERO 2004 LIMA - PERÚ



Otros títulos de esta serie

JOSÉ B. ADOLPH

LOS FINES DEL MUNDO, cuentos

ALFREDO BUSHBY

LA DAMA DEL LABERINTO

PERRO MUERTO

HISTORIA DEL GOL PERUANO, teatro

CARLOS GERMÁN BELLI

EL IMÁN, crónicas

JOSÉ DONAYRE

LA TRAMA DE LAS MOIRAS, narrativa





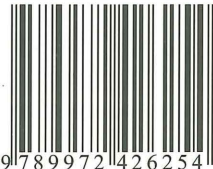
MAURIZIO MEDO

Limbo para Sofía

La poesía que se gestó en la década de los noventa nos dejó múltiples y notables voces. Cada una de ellas fue construyendo su propia tradición poética a partir del nutrido diálogo con otras tradiciones y con la confrontación de su propio entorno. Por ello, la singularidad de sus autores no se dio por libros autónomos sino por obras, por universos poéticos complejos. Este es el caso de Maurizio Medo, quien con *Limbo para Sofía* consolida una propuesta personal que ya se venía anunciando en su quehacer literario. Con este reciente poemario, Maurizio Medo aborda el amor con una voz vigorosa y firme, pero no por ello carente de frescura y una sutil ironía que nos envuelve en imágenes de por sí originales e intensas. *Limbo para Sofía*, en definitiva, es el libro que nos confirma la madurez de un poeta y la vitalidad de la palabra escrita.



ISBN 9972-42-625-4



9 789972 426254